

LEÓN ROZITCHNER: UNA INTERPRETACIÓN MARXISTA DEL PSICOANÁLISIS

León Rozitchner: a marxist interpretation of Psychoanalysis

Joaquín Alfieri¹ (Conicet - Facultad de filosofía y letras – Universidad de Buenos Aires).

alfierijoaquin@gmail.com

Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Artículo Recibido: noviembre de 2020

Artículo Aprobado: mayo de 2021

Resumen:

El presente artículo pretende analizar la incorporación del psicoanálisis freudiano en la obra de León Rozitchner. Definiendo al marxismo del autor argentino como una precondición para dicha incorporación, examinaré los caracteres centrales que surgen de la particular interpretación desarrollada por Rozitchner. Rechazando la hipótesis de una conjunción o intersección entre Freud y Marx, sostengo que el autor argentino propone una interpretación marxista del psicoanálisis, en donde las categorías freudianas son despojadas de su universo conceptual y se incorporan a una constelación discursiva ajena y extraña. Por lo tanto, se desarrollará a lo largo del escrito la manera en que Freud es puesto al servicio de las dificultades y las deficiencias que Rozitchner le atribuye al marxismo tradicional, generando un marco teórico que permite ampliar el horizonte crítico del autor argentino.

Palabras clave: Marxismo – psicoanálisis – subjetividad – capitalismo - materialismo

Abstract:

The present article intends to analyze the inclusion of Freudian Psychoanalysis in the work of León Rozitchner. By defining the conception of Marxism of the Argentinean

¹ Licenciado en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Adscripto en la materia "Ética" por esa misma Facultad. Desarrolla tareas de investigación como becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y técnicas de Argentina, radicado en el Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani". Sus líneas de trabajo se centran en la filosofía de León Rozitchner y el marxismo contemporáneo.

writer as a precondition for such inclusion, I will examine the main points that arise from his particular interpretation. By rejecting the hypothesis of a conjunction or intersection of Freud's and Marx's theories, I posit that the Argentinean author makes a Marxist interpretation of Psychoanalysis, in which Freudian categories are dispossessed of their conceptual universe and then included in a discourse constellation completely foreign to them. Hence, throughout this article, I will analyze the way in which Freud is put to the service of the difficulties and deficiencies that Rozitchner attributes to traditional Marxism, generating a theoretical framework with which the Argentinean author widens his critical horizon.

Keywords: Marxism – Psychoanalysis – subjectivity– Capitalism - Materialism

I. Introducción: Marx y Freud ¿en diálogo?

La obra del filósofo argentino León Rozitchner posee dos características centrales que saltan a la vista de cualquier lector: por un lado, es una filosofía “oxigenante”, puesto que tanto su forma de escritura, como las operaciones filosóficas realizadas, se encuentran alejadas de las lógicas académicas usuales que se desarrollan al interior del campo del saber; por el otro, resulta creativa, ya que el modo de incorporar y conjugar diferentes corrientes de pensamiento o categorías de otros autores, presenta un carácter heterodoxo, revulsivo y antagónico con aquellas lecturas que adquieren el adjetivo de “canónicas” o “tradicionales”. La existencia de estos dos caracteres centrales se traduce en la producción de una filosofía de corte personal, con sello original y polémico, que invita al diálogo, a la discusión y a la interpelación. En definitiva, se trata de una filosofía que invita a filosofar.

Además, la obra de León Rozitchner tiene otro rasgo que vale la pena destacar: su filosofía goza de una capacidad llamativa para insertarse tanto en discusiones y problemáticas coyunturales, como en debates de índole teórica con cierta perspectiva universal. Es decir, el pensamiento rozitchneriano conjuga la posibilidad de desarrollar un análisis situado, teniendo presente las problemáticas políticas y filosóficas de la región latinoamericana; y, al mismo tiempo, pensar y reelaborar diferentes categorías que se enmarcan en ámbitos de discusión distantes de las temporalidades y las geografías mencionadas. Rozitchner tuvo una asombrosa capacidad para gestar un

tipo de filosofía que permitía la intersección y el diálogo entre lo concreto y lo abstracto, entre lo universal y lo particular.

El presente trabajo se enmarca en una investigación general sobre la obra de León Rozitchner, que excede la extensión y los propósitos que desarrollaré en estas páginas. Dicha investigación parte de la observación de una sorprendente continuidad entre los diferentes períodos de su obra. Es decir, la totalidad de la producción rozitchneriana se encuentra atravesada por una insistencia: producir un tipo de teorización que permita gestar una dialéctica adecuada entre la materialidad del campo social y la producción de subjetividades. A pesar de los múltiples y significativos virajes que padeció la obra del autor argentino, se observa este carácter persistente. Esta continuidad de Rozitchner en la teorización del vínculo entre el individuo y su horizonte histórico-social, fue observado por diferentes intérpretes de su obra, pero jamás ha sido objeto de un análisis profundo. Es decir, no se ha realizado hasta el momento una lectura que permita establecer cuáles son las condiciones que posibilitan la persistencia de un tópico común al interior de una obra que ha padecido virajes significativos. El presente trabajo se inscribe en el intento por saldar (de forma parcial) esta deuda mencionada. Mi hipótesis al respecto sostiene que el marxismo, en tanto matriz de inteligibilidad nunca abandonada por el autor argentino, es la condición de posibilidad para la continuidad y la conexión entre los diversos períodos de elaboración de Rozitchner. Es decir, las categorías que Rozitchner extrae de la obra de Marx para su proyecto filosófico, funcionan como un “tamizador” que define y determina la incorporación de cualquier otro autor o corriente de pensamiento al aparato teórico rozitchneriano. Por lo tanto, se torna necesario un proceso de investigación que pueda dar cuenta de cómo opera en cada una de las etapas de su obra el diálogo entre Rozitchner y Marx, pero también el vínculo entre el marxismo del autor argentino y el resto de los autores que influyeron en su proyecto filosófico.

Los diferentes períodos de elaboración de Rozitchner pueden ser divididos en tres etapas específicas: una primera de carácter fenomenológico, influenciada por la obra de Maurice Merleau-Ponty (1959-1970); un segundo período psicoanalítico, signado por la incorporación de los textos freudianos (1970-1985); y, por último, la elaboración de un “materialismo ensoñado” (1990-2011). Este trabajo se centrará en el segundo de los períodos mencionados, con el objetivo de observar cómo opera la inclusión del

psicoanálisis freudiano bajo la óptica marxista de Rozitchner. Anclado en mi hipótesis inicial intentaré argumentar y responder el siguiente interrogante: ¿cuáles son los caracteres distintivos que produce el “tamiz” marxista en la incorporación del psicoanálisis freudiano? Esta lectura intenta discutir inclusive con la perspectiva del propio Rozitchner al respecto. Según el autor argentino, su labor interpretativa consiste en el cruce de Marx y Freud, con la intención de producir una teoría adecuada del sujeto que evite tanto recaídas solipsistas, como derivas estructuralistas. Para Rozitchner, el psicoanálisis freudiano analiza como ninguna otra teoría los caracteres esenciales de la individualidad capitalista, producida por las formas de dominio abstractas e impersonales teorizadas por Marx. Por lo tanto, se presentaría la posibilidad de realizar una lectura transversal que permita conectar y poner en diálogo ambas textualidades, para verificar en qué medida tanto el psicoanálisis como el marxismo estarían “hablando de lo mismo” desde un punto de vista diverso.

Por el contrario, mi interpretación de la operación rozitchneriana difiere significativamente de aquella que ofrece el propio autor. En primera instancia, porque emergen serias dificultades metodológicas en el diálogo propuesto por Rozitchner, en donde amplios tramos de esa intersección simplifican algunas nociones freudianas (en buena parte atravesadas por cierta lectura biologicista del propio Rozitchner), al mismo tiempo que se aplacan las tensiones y dificultades que aparecen en la construcción del diálogo entre ambos corpus teóricos. En segundo lugar, rechazo la idea según la cual Rozitchner estaría realizando una conjunción entre Freud y Marx. Antes bien, sostengo que el autor argentino propone una interpretación marxista del psicoanálisis, en donde las categorías freudianas son despojadas de su universo conceptual y se incorporan a una constelación discursiva ajena y extraña. Rozitchner dice “encontrar” en la obra de Freud aquello que en realidad él mismo produce. Quizás la distinción propuesta entre mi lectura y la presentación rozitchneriana pueda parecer superficial, accesoria o carente de sentido. No obstante, creo que por más sutil que parezca el desplazamiento, favorece considerablemente la comprensión y la potencialidad de la operación de Rozitchner. Ya no se trata entonces de verificar la manera en que el propio Freud produjo una serie de categorías críticas de las que no habría tomado conciencia, ni forzar una lectura que describa el modo en que el psicoanálisis realiza de forma inconsciente o no intencionada una crítica implacable a

la producción de subjetividades capitalistas. Por el contrario, creo que mi lectura refleja de forma fiel el espíritu de la prosa de Rozitchner, consistente en violentar las categorías ajenas para producir síntesis renovadas y originales con un sello personal. Y la violencia ejercida al psicoanálisis freudiano por parte de Rozitchner tiene nombre y apellido: se llama marxismo.

Para llevar a cabo el análisis me centraré en dos fuentes bibliográficas específicas: por un lado, utilizaré el libro *Freud y los límites del individualismo burgués* (1972), y por el otro, desarrollaré algunos puntos nodales del artículo *Marx y Freud: la cooperación y el cuerpo productivo. La expropiación histórica de los poderes del cuerpo* (1982).

Intentaré destacar a partir de las textualidades propuestas, la manera en que la lectura marxista del psicoanálisis permite al autor argentino un triple movimiento que se encuentra interrelacionado: en primer lugar, posibilita suplir las falencias que Rozitchner observaba en el denominado “marxismo ortodoxo”, para verificar los modos en que se desarrolla la interiorización del poder en la constitución de cada sujeto; en segundo lugar, habilita la elaboración de una filosofía de la historia que conjuga la dialéctica entre el campo social y el ámbito subjetivo; y por último, favorece la teorización de una praxis colectiva a partir del análisis de las formaciones colectivas y la disolución de la forma-sujeto individualista y “burguesa”. En lo que sigue, analizaré cada uno de estos aspectos por separado para observar de qué manera la incorporación del psicoanálisis freudiano se encuentra condicionada (y posibilitada) por el marco de inteligibilidad marxista de Rozitchner.

II. Transacciones y distancias

Creemos que es Freud quien ilumina ese punto ciego personal y social para el marxismo, que ya había determinado previamente su lugar. La insistencia en el problema del sujeto, punto ciego en el marxismo político, sólo se valida en la misma medida en que se lo niega, pues constituye uno de los extremos de la dialéctica histórica, sin el cual la significación de la revolución se pierde²

² ROZITCHNER, León, *Freud y los límites del individualismo burgués*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013, p. 25.

La operación filosófica fundamental de Rozitchner consiste en mantener la tensión constitutiva de cada sujeto, sin unilateralizar el análisis en el ámbito privado o personal, pero al mismo tiempo sin diluir aquella singularidad unívoca en estructuras sociales absolutizadas. En este sentido, la incorporación de Freud al aparato teórico rozitchneriano permite suplir las falencias y los inconvenientes que el autor argentino le atribuía al marxismo ortodoxo y a amplios sectores del campo militante argentino. Rozitchner reinterpreta las categorías psicoanalíticas para extender el análisis marxista de la dominación, a partir de la indagación de aquellas subjetividades constituidas por el nexo social capitalista. Desde mi perspectiva, hay dos categorías centrales que permiten esta operación: por un lado, la noción de “distancia”; y por el otro, la categoría de “transacción”. En ambos conceptos Rozitchner logra describir los mecanismos plurales del ejercicio del poder, acentuando el carácter represivo a partir de la distancia inaugurada en cada subjetividad, así como también destacando el rasgo productivo a partir de la transacción realizada por cada sujeto para subsistir en el marco del sistema.

La categoría de “distancia” funciona en Rozitchner como una continuación y profundización de la escisión burguesa señalada en un artículo juvenil titulado *La izquierda sin Sujeto* (1966). Allí se señalaban las operaciones fundamentales del ejercicio del poder para establecer una serie de dualismos en la constitución de cada individuo. En esta segunda etapa de elaboración, dichos dualismos aparecen determinados por la particular interpretación de Rozitchner respecto del psicoanálisis (cuando digo “particular”, quiero decir “marxista”). Para el autor argentino, en el devenir existencial de cada particular se inauguran dos “distancias” específicas: una distancia interior, que consiste en experimentar todo deseo como una infracción; y una distancia exterior, que dificulta la referencia del individuo a la totalidad que lo constituye. En el primer caso, se describe un campo pulsional amenazante y acallado por la cultura; en el segundo, aparecen las operaciones constitutivas del ejercicio del poder en donde se exalta la privatización y la fragmentación de la experiencia individual. La noción del inconsciente psicoanalítico, le permite a Rozitchner reforzar la idea de que estos procesos y mecanismos constitutivos de la subjetividad capitalista operan por fuera de una lógica concienzialista, instaurando formas de dominio

impersonales e inconscientes. Resaltando estos aspectos clandestinos de la dominación política, el autor argentino intenta sancionar al marxismo ortodoxo por no observar la forma en que la lucha de clases y los antagonismos sociales trabajan en el seno mismo de cada individuo, y no de forma exclusiva en el campo social e histórico (entendido como un campo “exterior”). Para el autor argentino, sin la producción de modalidades subjetivas adecuadas a los índices de realidad sistémicos, resultaría imposible la producción y reproducción del nexo social capitalista. Por lo tanto, a la hora de pensar en una praxis revolucionaria o disidente respecto de la totalidad social, resulta indispensable enfrentar no solo las instituciones y las formas objetivadas del sistema, sino también los propios lazos existenciales que guardan coherencia con él y que nos llevan a formar parte (de forma fallida, disputada y desigual) de la modernidad capitalista.

Ahora bien, para explicar este vínculo que nos une al sistema de producción, Rozitchner realiza un desplazamiento desde la noción psicoanalítica de síntoma (en tanto formación de compromiso) hacia la perspectiva de la subjetividad como el resultado de una transacción establecida con el sistema de producción capitalista. En este caso, el complejo parental edípico es definido como un “método cultural de dominio”³ social y el sujeto (limitado por sus rasgos individualistas y burgueses) aparece como el resultado de una lucha previa (imaginaria e infantil) que el individuo ha elaborado en su acceso al universo social. En una explicación bastante rebuscada, Rozitchner encuentra que las fantasías infantiles e incestuosas y sus respectivas prohibiciones culturales, tienen como corolario un compromiso sintomático que posiciona a cada individuo como un sujeto adecuado al marco social. A partir de una hipotética represión acaecida en el devenir existencial de los particulares, sería posible recuperar la genealogía de una subjetividad servil e impotente. La aparición del superyó como el corolario de la triangulación edípica, es utilizada por Rozitchner para explicar y fundamentar las formas de dominio inconscientes que caracterizan a los individuos constituidos por el nexo social capitalista. Al encontrarse el núcleo familiar definido por el marco social, el devenir existencial de cada uno/a se traduce en la elaboración de una transacción sintomática que habilita la existencia de cada uno/a. Para ser, el sujeto debe realizar una solución de compromiso que lo constituye

³ ROZITCHNER, León, *Freud y los límites del individualismo burgués*, p. 265.

como una individualidad adecuada al sistema de producción. Como señala el psicoanalista argentino Juan Carlos Volnovich: “De aquí en más, desde el nacimiento en adelante, la relación del sujeto con el mundo transitará por las marcas que ha dejado en el inconsciente la relación con el ‘Otro’.”⁴

Las problemáticas y las perspectivas críticas que suscita en mí esta conceptualización rozitchneriana ya han sido trabajadas en otro artículo⁵, solamente me limitaré a un breve comentario: desde mi perspectiva, la postulación de la subjetividad capitalista como el resultado de una transacción sintomática con el sistema, aparece como una idea potente e interesante para articular una comprensión crítica de la forma-sujeto contemporánea; el inconveniente aparece cuando Rozitchner desarrolla dicha idea a partir de un marco conceptual con múltiples dificultades como, por ejemplo: 1) una concepción del deseo como un campo inmanente u originario, y no como el resultado de una producción social; 2) una matriz falocéntrica en su lectura del complejo edípico; 3) una confusión respecto de la preminencia temporal de la institución familiar, que se traduce (en algunas ocasiones) en una preminencia ontológica.

No obstante y más allá de los inconvenientes señalados, se pueden observar algunas ventajas que reporta la incorporación de Freud bajo la óptica marxista de Rozitchner: por un lado, se gesta un aparato conceptual que permite desarrollar y profundizar en su teoría del sujeto (punto ciego del marxismo para el autor argentino); por el otro, una serie de definiciones o postulados juveniles que poseían un aspecto meramente descriptivo o enunciativo (como el ya citado ejemplo de la “escisión burguesa”), adquieren a partir de la densidad teórica de un psicoanálisis marxista un carácter explicativo (ya no se trata de señalar dicha escisión intrínseca de la individualidad capitalista, sino que se intenta explicar cómo se constituye la misma). A continuación, veremos otras aperturas que posibilita la lectura freudiana en la obra de Rozitchner y que llevan, tanto a una reinterpretación del proceso histórico, como a una reconceptualización para la acción revolucionaria.

⁴ VOLNOVICH, Juan Carlos, “Acerca de Freud y los límites del individualismo burgués” en *León Rozitchner: contra la servidumbre voluntaria*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2015, p. 172.

⁵ ALFIERI, Joaquín, “León Rozitchner: la servidumbre voluntaria y el problema del superyó”, en *Reflexiones Marginales, saberes de frontera*, N° 52, Ciudad autónoma de México, 2019.

III. Las determinaciones imaginarias de la Historia

En su artículo *Marx y Freud: la cooperación y el cuerpo productivo. La expropiación histórica de los poderes del cuerpo*, Rozitchner emprende una lectura de los *Grundrisse* (1857-1858) de Marx, incorporando los desarrollos teóricos del psicoanálisis freudiano. El objetivo del autor argentino consiste en realizar una interpretación de diversos modos históricos de producción observando la complementariedad existente entre cada aparato productivo y la aparición de un modo de subjetivación específico, con sus correspondientes modos de percibir y fantasear la organización social que aparece como marco existencial. Este recorrido histórico interrogará por las formaciones sociales precapitalistas en relación con sus correspondientes formaciones simbólicas, entendiendo dicha historia como un proceso de despojo y expropiación de aquellos elementos que se encontraban unidos en un “origen”. En este sentido, el autor argentino describirá una sucesión de diversos modos de organización social, partiendo de la forma comunal, atravesando la forma asiática, la clásica y el feudalismo, para desembocar finalmente en el modo de producción capitalista. Este desarrollo (que no tiene un carácter temporal, sino de sucesión lógica) posee como hilo interpretativo un proceso histórico de expropiación de los sujetos, no solo del campo objetivo que los constituye, sino también de la naturaleza considerada como una extensión de su propio ser. El devenir histórico culmina en el capitalismo, desarrollando una construcción imaginaria de la naturaleza como una fuente externa de recursos y desechos, y con una “subjetividad pura”, sin objeto y obligada a vender su fuerza de trabajo para subsistir:

Las “formaciones económicas precapitalistas” de Marx admiten múltiples lecturas, una de las cuales sería considerarlas también como “formaciones *simbólicas* precapitalistas”, es decir tratando de extraer de ellas, en función de las formas de producción material, también la producción de formas simbólicas a las cuales estas formaciones materiales van unidas, y sin las cuales pierden su sentido histórico. Quiero decir: comprender cómo se originan en distintos sistemas de producción las formas de pensar, categorizar, ordenar las relaciones entre los sujetos y el sistema, en sus diversas instituciones, y el modo en que los sujetos del sistema van interiorizando las categorías y la comprensión de su modo de ser

como sujetos, de sus modos de vivirse y comprenderse a sí mismos y a la sociedad.⁶

Vemos una vez más aparecer la dialéctica rozitchneriana entre lo subjetivo y lo objetivo para comprender un proceso social en su totalidad. Inclusive para un análisis de índole histórica respecto de las formaciones sociales precedentes, la individualidad producida por cada modo de organización resulta un eslabón ineludible para su correcta interpretación. Aquello que quiere comprender Rozitchner es la genealogía de las formas imaginarias y simbólicas que posibilitaron el modo de subjetivación capitalista, y que se encuentra en interrelación con un proceso de expropiación material en las condiciones de existencia. El autor argentino lo desarrolla en los términos de la comprensión de un destino: “cómo ese hombre que trabajaba, en el comienzo de la historia, terminó siendo a su término trabajador asalariado, pura subjetividad, sin objeto, separado de su cuerpo natural, de su “naturaleza inorgánica” y de la comunidad.”⁷. La respuesta al origen de esta expropiación aparecerá en el sistema despótico oriental, en tanto es considerado por Rozitchner como el primer modo de expropiación de las potencias colectivas en los individuos. En este modo de producción el poder comunitario queda referido a uno solo, y de esta forma el sentido de la existencia de los sujetos ya no se encuentra en la imagen de la comunidad o la tribu, sino en la relación de sometimiento con el déspota. Este sometimiento posee un carácter objetivo (expresado en la posesión de la tierra por parte del tirano) y otro subjetivo (donde el cuerpo, en tanto base material afectiva, pierde su relación previa con la naturaleza como extensión de la propia corporalidad). El autor argentino establece una analogía entre la figura despótica y el mito psicoanalítico del Padre de la horda primitiva para describir el modo en que se articula la configuración imaginaria de este presunto origen histórico. En este sentido, me interesa recuperar la crítica sagaz y precisa que realiza Elsa Drucaroff a Rozitchner y Marx en su artículo *Leer sin sumisión* (2018). Allí, la escritora argentina pone en cuestión la naturalización

⁶ ROZITCHNER, León, “Marx y Freud: la cooperación y el cuerpo productivo. La expropiación histórica de los poderes del cuerpo”, en *Freud y el problema del poder*, Buenos Aires: Editorial Losada, 2003, pp. 83-84.

⁷ ROZITCHNER, León, “Marx y Freud: la cooperación y el cuerpo productivo. La expropiación histórica de los poderes del cuerpo”, pp. 88-89.

punto de partida rozitchneriano para desenmascarar los presupuestos que operan de forma implícita en su formulación:

Teniendo en cuenta este factor decisivo, la colectividad organizada alrededor de la propiedad comunal como punto de partida, volvamos al “hombre” que posee su tierra. ¿Es en realidad un punto de partida natural? Cuán discutible es aceptar ese adjetivo cuando pensamos una cultura (agrícola, en este caso). (...)

Entonces, para explicar el Orden de Clases, Marx y Rozitchner dan por sentado un Orden de Géneros faló-logocéntrico, lo cual es muy interesante. El problema es que lo consideran algo natural. Trabajar la tierra como si se fuera su “amo” exige ya una sociedad patriarcal que invierte y oculta las relaciones humanidad-naturaleza.⁸

Tanto el marxismo de Rozitchner como el mito psicoanalítico de la horda primitiva postulan un origen “natural” que presupone una organización cultural donde ya se encuentran operando una serie de asimetrías y modos de dominación que aparecen solapados. En el análisis freudiano de *Tótem y tabú* (1913) queda elidida la opresión femenina antes y después del asesinato paterno; en el origen marxista, el modo de configurar el vínculo que se tiene con la naturaleza en tanto “posesión” de la tierra, nos permite poner en cuestión un imaginario social que resulta, por lo menos, discutible.

Más allá de los inconvenientes señalados, me interesa destacar el análisis que realiza Rozitchner del sistema de producción capitalista en este devenir histórico. Para el autor argentino, el capitalismo implica el desarrollo máximo de la individualidad, a partir de la producción de un solipsismo fetichista, caracterizado por la aparición de un trabajador despojado de su materialidad constitutiva y obligado a vender su fuerza

⁸ DRUCAROFF, Elsa, “Leer sin sumisión” en *Aportes del pensamiento crítico latinoamericano*, N° 5, Buenos Aires, 2018, pp. 21-22.

de trabajo en un supuesto intercambio entre equivalentes. En este sentido, el análisis de la mercancía y su carácter fetichista en *El Capital*, pondrán de relieve la importancia (una vez más) del ámbito subjetivo para el análisis rozitchneriano. El “secreto” de la mercancía reside en la eliminación de las relaciones subjetivas constitutivas de un campo objetivo que, al mismo tiempo, se le impone y enfrenta al individuo. Este encubrimiento del sujeto como un productor y un verificador de sus vínculos materiales es aquello que permite comprender cabalmente el fenómeno del fetichismo. La abstracción y disolución de los contenidos cualitativos de la mercancía (valor de uso) en pos del predominio de una equivalencia cuantitativa (valor) requiere necesariamente un “proceso de proyección social”⁹ que involucra la formación subjetiva de los particulares. Para decirlo de otro modo: el fetichismo de la mercancía requiere necesariamente una serie de transformaciones previas operadas sobre la subjetividad del individuo, conformado por el nexo social capitalista como una modalidad de ser exclusiva:

¿Qué sucede en el fetichismo de la mercancía? El sujeto que forma parte del campo social donde predomina el capital (sujeto productor, propietario o comprador de mercancías), este sujeto económico se relaciona con las mercancías proyectando una deformación imaginaria complemento de su carencia de racionalidad. La mercancía en tanto valor es un fetiche: parece que lo contiene en sí misma, no por su relación con las otras y con el proceso que las produjo. Por eso, dice que la mercancía es un objeto *físicamente metafísico*: tiene de físico el valor de uso, y de metafísico el valor de cambio, pero éste vale de por sí, sin comprender su origen. De la misma manera el hombre: éste también es un ser físicamente metafísico, donde su “espiritualidad” reposa en el soporte de su corporeidad “natural” sin concebirse como producto de un proceso histórico que lo originó.¹⁰

Rozitchner (al igual que Marx) parte de una definición cualitativa de la riqueza social, que pone el foco en las capacidades y goces de los individuos. En este sentido, la lógica del Capital implica una inversión total de esta definición inicial, estableciendo

⁹ ROZITCHNER, León, “Marx y Freud: la cooperación y el cuerpo productivo. La expropiación histórica de los poderes del cuerpo”, p. 110.

¹⁰ ROZITCHNER, León, “Marx y Freud: la cooperación y el cuerpo productivo. La expropiación histórica de los poderes del cuerpo”, p. 121.

una relación comunitaria entre “cosas”, sostenida en una temporoespacialidad abstracta centrada en el trabajo abstracto como medida del valor de los individuos y los objetos. La desaparición de lo cualitativo supone necesariamente la identificación entre el ser y el tener; o para decirlo con una fórmula más precisa aún: produce una igualación entre ser y valer.¹¹

Ahora bien, desde la perspectiva rozitchneriana, el análisis de Marx resulta insuficiente para observar la igualación mencionada y, por lo tanto, se requiere la incorporación del análisis freudiano, tanto para dar cuenta del acceso infantil al proceso histórico, como para explicar las formas de dominio inconscientes, sostenidas principalmente en formas imaginarias y simbólicas que perpetúan nexos sociales de dominación y desigualdad. Veremos en el siguiente apartado las propuestas de Rozitchner para disolver estos nexos sociales opresivos y las fantasías que los sostienen.

IV. Formaciones colectivas y disolución de la forma sujeto

El tratamiento de las formas colectivas se encuentra atravesado en Rozitchner por su peculiar lectura del texto freudiano *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921). El autor argentino retomará (y repetirá hasta el cansancio) la sentencia freudiana que define a la psicología individual como una psicología social, para graficar el interés que reporta una parte de la obra de Freud generalmente elidida en las interpretaciones tradicionales. Su perspectiva marxista posibilita una redefinición de ciertos fenómenos colectivos analizados por Freud, en tanto espacios de disputa para disolver los índices de realidad en los que cada particular fue constituido. Es decir, aquella adecuación al sistema por parte del individuo, que fue definida como una transacción sintomática, como un proceso de autoenajenación, es susceptible de ser revocada a partir de ciertas prácticas políticas que rompan con los modos de percibir, fantasear y actuar establecidos por la racionalidad hegemónica. Según Rozitchner, además de las “salidas en falso” a la modalidad subjetiva sistémica (tales como la locura, la anestesia narcótica o los refugios imaginarios), existe la posibilidad de gestar a partir de una praxis colectiva otro tipo de transformaciones que excedan los consuelos ofrecidos por el sistema. En ciertas formaciones colectivas de carácter revolucionario, se juega

¹¹ EXPOSTO, Emiliano y RODRÍGUEZ VARELA, Gabriel, *El goce del capital: crítica del valor y psicoanálisis*, Ciudad autónoma de Buenos Aires: Editorial Marat, 2020.

para el autor argentino la posibilidad de gestar el desborde de una materialidad afectiva “reprimida” (en mi caso prefiero hablar de una materialidad afectiva producida por el sistema y fijada de manera compulsiva en la forma-sujeto mercantil); dicha materialidad, liberada de los índices de realidad sistémicos, conlleva la posibilidad implícita de producir un contenido emancipatorio que permita una impugnación crítica de la totalidad social imperante. Esta impugnación, al mismo tiempo, presenta el carácter de una transformación tanto a nivel de las formas objetivas e institucionales del sistema, como de aquellas categorías en las cuales cada individuo fue forjado. Aquella imaginación política que se encontraba obturada en la individualidad del sujeto y condenada a fantasías regresivas o a soluciones sistémicas que perpetuaban nexos sociales opresivos, encuentra en la praxis colectiva la emergencia de una ruptura con el sistema, imposibilitada en los márgenes estrechos de aquella modalidad subjetiva que Rozitchner define como individualista y burguesa.

La incorporación del texto freudiano al análisis se presenta como un insumo teórico central para observar los mecanismos represivos e inconscientes que operan en diversas formaciones colectivas y que se corresponden con una tipología detallada que define su carácter:

La masa es el campo donde se inaugura una experiencia social “aberrante” desde el punto de vista oficial, pues en ella los dos extremos disociados y contrapuestos se unen: lo afectivo y lo racional, la individualidad aislada y la experiencia colectiva, y anuncia la puesta a prueba de la coherencia del sistema.¹²

Por supuesto, no todas las formaciones colectivas poseen las mismas características ni producen los mismos efectos. Es necesario reponer la tipología de “masas” que describe Rozitchner para observar cuáles se constituyen en la contradicción del sistema y cuáles se organizan en la disputa del mismo.

La primera de estas formaciones son las “masas artificiales”: se trata de aquellos colectivos congruentes con el sistema, que obtienen su denominación por centrarse en el simulacro, en una forma colectiva que resulta aparente por dos motivos: por un lado, porque en la figura del líder se reactualiza el lazo de dominación paterna y se

¹² ROZITCHNER, León, *Freud y los límites del individualismo burgués*, p. 401.

refuerza el narcisismo burgués a partir de un enlace objetal que impide la propia expansión y desarrollo de la diferencia; por el otro, porque la unión de los/as unos/as con los/as otros/as es falsa, ya que aparecen como “semejantes abstractos”¹³. La abstracción impide ver en los pares un sometimiento compartido y, por lo tanto, imposibilita al sujeto de extender el enlace afectivo de la propia corporalidad en un cuerpo común colectivo. Dentro de los ejemplos de masas artificiales que se hallan en el texto freudiano se encuentran el ejército o la iglesia, pero Rozitchner los extiende a toda institución colectiva congruente con el sistema de producción capitalista.

El segundo tipo de formación colectiva que trata Rozitchner es el de las masas “espontáneas”. Estas poseen un origen rebelde, dado que emergen desde un punto de ebullición social y se presentan como una formación colectiva transitoria que definirá su carácter a posteriori. Las masas espontáneas son un tipo de mediación entre las masas artificiales y las revolucionarias, puesto que en ellas se visibiliza una ruptura con las masas institucionalizadas, pero que simplemente se traduce en una rebelión sin una organización revolucionaria eficaz.

Por último, tenemos la masa revolucionaria (casi ausente en el texto de Freud), encargada de comprender que el sistema imperante no puede brindar satisfacción para la totalidad de sus integrantes. En este tipo de formación el índice de transformación social se encuentra emparentado con un proceso subjetivo radical. La noción de “modelo humano” será la clave hermenéutica privilegiada para comprender de qué manera se desarrollan ambas transformaciones. Según Rozitchner, la práctica revolucionaria comprende un proceso de resignificación del campo de la experiencia a partir de un modelo, una figura específica que permite romper los índices subjetivos de sometimiento y recuperar el poder tanto individual como colectivo expropiado por el sistema.

Antes de finalizar este apartado, me gustaría destacar dos concepciones que se evidencian en el análisis de Rozitchner y resultan significativas para su perspectiva marxista: por un lado, el autor argentino siempre comprendió la organización política desde un criterio que adhería a la representación como una mediación adecuada, sosteniendo quizás una posición “vanguardista” en sus modos de concebir la práctica

¹³ ROZITCHNER, León, *Freud y los límites del individualismo burgués*, p. 456.

revolucionaria; por el otro, es interesante observar la manera en que la noción de “Sujeto” aparece como un concepto crítico-negativo, postulado y analizado para ser desmontado luego en sus límites narcisistas, con la finalidad de anexar al individuo a una práctica colectiva. Si la subjetividad es una institución política, resultante de un entramado complejo de sometimiento, entonces su análisis y la centralidad otorgada son solo recursos teórico-prácticos para disolver la individualidad propuesta por el universo convencional y así habilitar una imaginación política obturada y desconocida.

V. Conclusión

El recorrido trazado permitió observar la forma en que se desarrolla la incorporación del psicoanálisis freudiano bajo la óptica marxista de Rozitchner. Destaqué tres operaciones fundamentales que se evidencian en dicha incorporación: en primer lugar, la capacidad de profundizar en una teoría adecuada de la subjetividad moderno-capitalista, punto ciego del marxismo ortodoxo según Rozitchner, para repensar las categorías y las formas de sometimiento constitutivas del nexo social contemporáneo; en segundo lugar, la relectura del desarrollo histórico propuesto por Marx en los *Grundrisse*, a partir de las formas simbólicas y los modos de subjetivación complementarios en diversas formas de organización social; por último, el intento por parte de Rozitchner para repensar las prácticas colectivas, a partir del tratamiento de la noción de “sujeto” como una categoría crítico-negativa.

En cada uno de estos puntos aparece un doble movimiento complementario y relacionado entre sí: por un lado, se visualiza la forma en que la teorización freudiana permite suplir los inconvenientes y las omisiones del pensamiento marxista; pero, por otro lado, también se observa que la incorporación de las categorías psicoanalíticas se encuentra determinada por la óptica marxista del autor argentino, anexándose a un entramado conceptual y un ámbito de aplicación diferente al hábitat en el cual surgen dichas categorías. Es decir, en la obra de Rozitchner, el psicoanálisis freudiano fue leído (a partir de Marx) como una impugnación crítica de aquella individualidad constituida por el sistema de producción capitalista (una interpretación que no se desprende inmediatamente de la textualidad freudiana y que solo se encuentra posibilitada por la perspectiva marxista del autor argentino). Freud es puesto al servicio de las dificultades y las deficiencias que Rozitchner le atribuye al marxismo,

generando un marco teórico que permite sofisticar y ampliar el horizonte crítico del autor argentino.

Al mismo tiempo, tuve la oportunidad de realizar algunas observaciones respecto de ciertos inconvenientes observados en la teorización rozitchneriana y que necesitan ser depurados y reformulados para que el pensamiento del autor argentino despliegue toda la potencialidad que anida en su prosa. En este sentido, creo que la incorporación de períodos diversos de la obra de Rozitchner otorga insumos teóricos interesantes para repensar las problemáticas señaladas. Por ejemplo, cierta acentuación del carácter represivo del ejercicio del poder, aparece en el período juvenil de Rozitchner con un desarrollo más adecuado para dar cuenta de los mecanismos plurales de dicho ejercicio. En el mismo sentido, la incorporación del psicoanálisis freudiano arrastra consigo una matriz de inteligibilidad falocéntrica que se visualiza en la caracterización del complejo edípico por parte de Rozitchner, y que en el último período de producción se encuentra reformulado a partir de un distanciamiento crítico con la propia textualidad freudiana.

Como mencioné en la introducción, el presente trabajo se enmarca en una investigación general acerca del funcionamiento y las diferentes transformaciones que sufrió el marxismo en la obra de León Rozitchner. Esta tarea solicita en un futuro, no solamente la recuperación de los diferentes períodos de la obra del autor argentino, sino también la puesta en diálogo del corpus rozitchneriano con la teoría crítica, en general, y con las nuevas lecturas de Marx que se han venido desarrollando en los últimos años, en particular. El objetivo no puede ser otro que revitalizar un pensamiento fundamental para las problemáticas de nuestra época.

Referencias bibliográficas

Acha, O. (2015). "León Rozitchner en debate con el psicoanálisis: de la historicidad del sujeto y el origen" en *León Rozitchner: contra la servidumbre voluntaria*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Alfieri, J. (2019). “León Rozitchner: la servidumbre voluntaria y el problema del superyó”, en *Reflexiones Marginales, saberes de frontera*, N° 52, Ciudad autónoma de México.

Drucaroff, E. (2018). “Leer sin sumisión” en *Aportes del pensamiento crítico latinoamericano*, N° 5, Buenos Aires, pp. 6-27.

Exposto E. y Rodríguez Varela G. (2020). *El goce del capital: crítica del valor y psicoanálisis*, Ciudad autónoma de Buenos Aires: Editorial Marat.

Grande, A. (2013). *Cultura Represora y análisis del Superyó*, Buenos Aires: SubVersiones Editora.

Jappe, A. (2019) [2017]. *La sociedad autófaga. Capitalismo, desmesura y autodestrucción*, La Rioja: Pepitas ed.

Rozitchner, L. (2013) [1972]. *Freud y los límites del individualismo burgués*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Rozitchner, L. (2003) [1982]. “Marx y Freud: la cooperación y el cuerpo productivo. La expropiación histórica de los poderes del cuerpo”, en *Freud y el problema del poder*, Buenos Aires: Editorial Losada.

Volnovich, J. C. (2015). “Acerca de Freud y los límites del individualismo burgués” en *León Rozitchner: contra la servidumbre voluntaria*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.